



- **La Alhambra** 7
- **La Alcazaba** 13
- **Los Palacios Nazaríes** 33
- **El Mexuar** 39
- **Palacio de Comares** 53
- **Palacio de los Leones** 85
- **Palacio de Carlos V** 139
- **El Partal** 161
- **La Medina** 177
- **El recinto** 187
- **Paseo de las Torres** 219
- **El agua en la Alhambra** 233
- **El Generalife** 241
- **Entender la Alhambra** 257
- **Cronología** 286

«Vista de la Alhambra por la calle de Gomeles» (plancha para *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, 1806-1820, Alexandre de Laborde). Bibliothèque nationale de France.



La Alhambra

La resplandeciente ciudad palatina de los nazaríes

E

n el año 630, el profeta Mahoma conquista la Meca y da inicio a una vertiginosa expansión árabe que en pocas décadas llevará el Islam hasta las orillas del Indo –5.000 kilómetros al este, en el actual Pakistán– y hasta la costa atlántica marroquí, 6.000 kilómetros hacia el oeste. En el 711, los musulmanes cruzan el estrecho de Gibraltar y en pocos años conquistan casi toda la península ibérica, a la que llamaron al-Ándalus. Así empezó un dominio que en el sur de la Península duró cerca de ocho siglos y que terminó en 1492, cuando los reyes cristianos de Castilla y Aragón tomaron Granada, capital del último estado musulmán en Europa occidental.



Los Palacios Nazaríes

El tesoro secreto de los sultanes

D

esde el exterior, nada nos prepara para lo que nos encontraremos dentro.

Los Palacios Nazaríes, el corazón de la Alhambra, ocultan su belleza tras sobrios lienzos de piedra, ladrillo y tapial. Las vistas desde los miradores de Granada dibujan una ciudadela esplendorosa, sin duda uno de los panoramas más evocadores que pueden disfrutarse en el mundo, pero las únicas fachadas decoradas que rompen la austereidad exterior del conjunto son las del único palacio de construcción no musulmana: el de Carlos V. Y desde el aire, la impresión no es menos engañosa: los Palacios Nazaríes no se distinguen como unidad: forman un intrincado rompecabezas de tejados y patios que queda eclipsado por el magnetismo del círculo interior del palacio del emperador.

El austero y geométrico exterior de los Palacios Nazaríes, con el palacio del Partal en primer término y las torres Quebrada y del Homenaje al fondo.

Sin embargo, ya en tierra, cuando cruzamos el patio de Machuca y traspasamos el umbral de la sala del Mexuar, entramos en una sucesión casi mágica de estancias y jardines de dimensiones humanas, cautivadoras contrastes de luces y sombras, muros y bóvedas delicadamente ornamentados y perfumes de plantas aromáticas que nos acompañan hasta el éxtasis arquitectónico del patio de los Leones. Todo eso son, en suma, los Palacios Nazaríes: un conjunto de espacios construidos para que sus ilustres residentes –los sultanes de Granada y sus familias– tuvieran una existencia acorde a su dignidad.

Hoy, millones de visitantes experimentan cada año las mismas sensaciones que debieron disfrutar hace siglos los sultanes, pero una buena parte de esos turistas percibe estas estancias como algo ajeno y exótico. Los europeos están acostumbrados a los palacios de magnitudes colosales, con corredores inacabables y salones desmesurados de techos altísimos, repletos de esculturas y mobiliario que, sin embargo, apenas llenan una pequeña parte de los recintos.

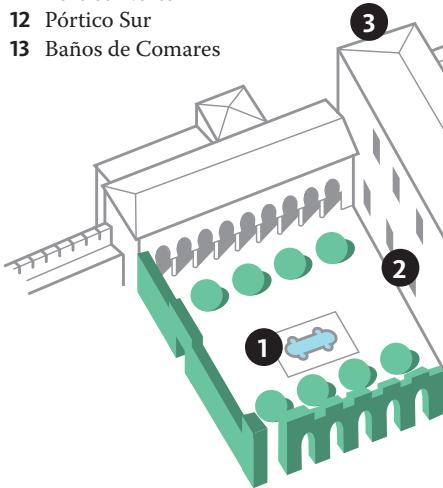
Pero esa no era la tradición de los musulmanes que gobernaron Granada del siglo XIII al XV. Influenciados por las costumbres nómadas de sus antepasados, los andaluces valoraban ante todo la comodidad, construían sus estancias alrededor de un patio, preferían los espacios compartimentados y aptos para desempeñar varias funciones, proyectaban los corredores en ángulo para preservar la intimidad de los residentes y jugaban magistralmente con el agua, la vegetación, la luz y los materiales para mantener a raya las temperaturas en los patios y las estancias.

EL MEXUAR

- 1 Patio de Machuca
- 2 Sala del Mexuar
- 3 Sala de Oración
- 4 Cuarto Dorado
- 5 Patio del Cuarto Dorado

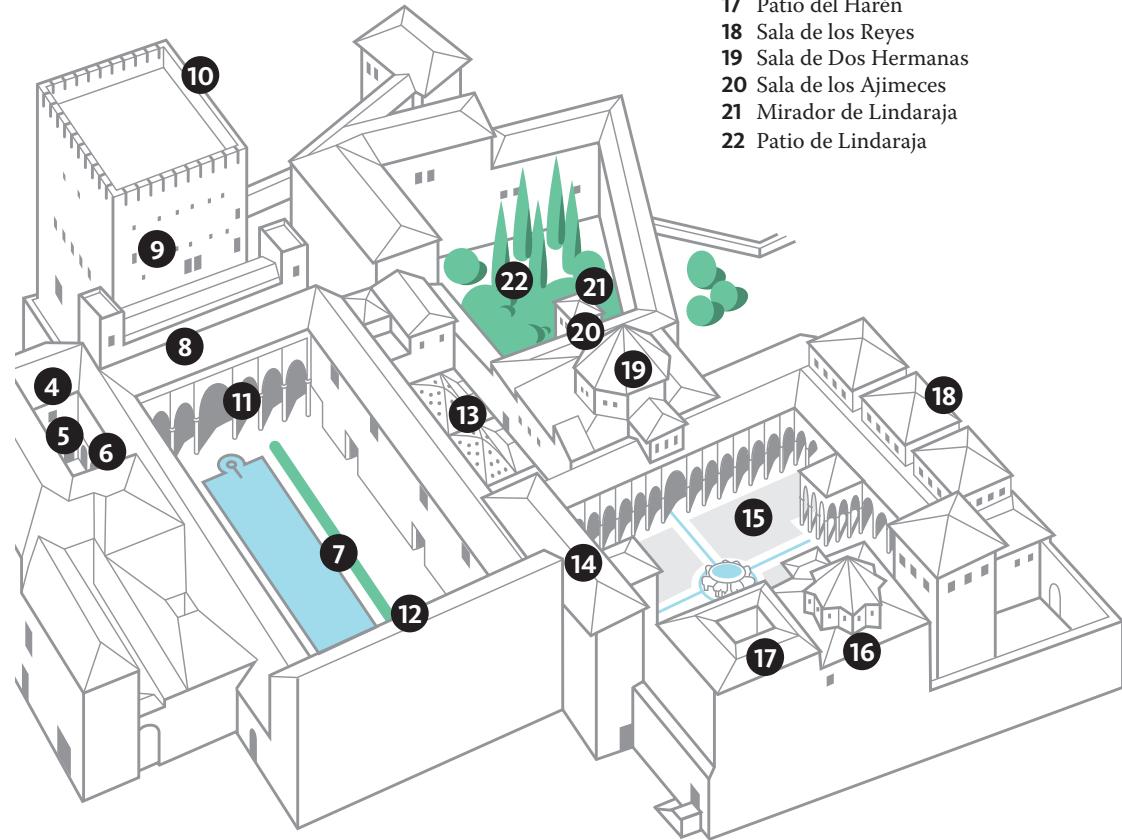
PALACIO DE COMARES

- 6 Fachada de Comares
- 7 Patio de los Arrayanes
- 8 Sala de la Barca
- 9 Salón del Trono
- 10 Torre de Comares
- 11 Pórtico Norte
- 12 Pórtico Sur
- 13 Baños de Comares



PALACIO DE LOS LEONES

- 14 Sala de los Mocárabes
- 15 Patio de los Leones
- 16 Sala de los Abencerrajes
- 17 Patio del Harén
- 18 Sala de los Reyes
- 19 Sala de Dos Hermanas
- 20 Sala de los Ajimeces
- 21 Mirador de Lindaraja
- 22 Patio de Lindaraja

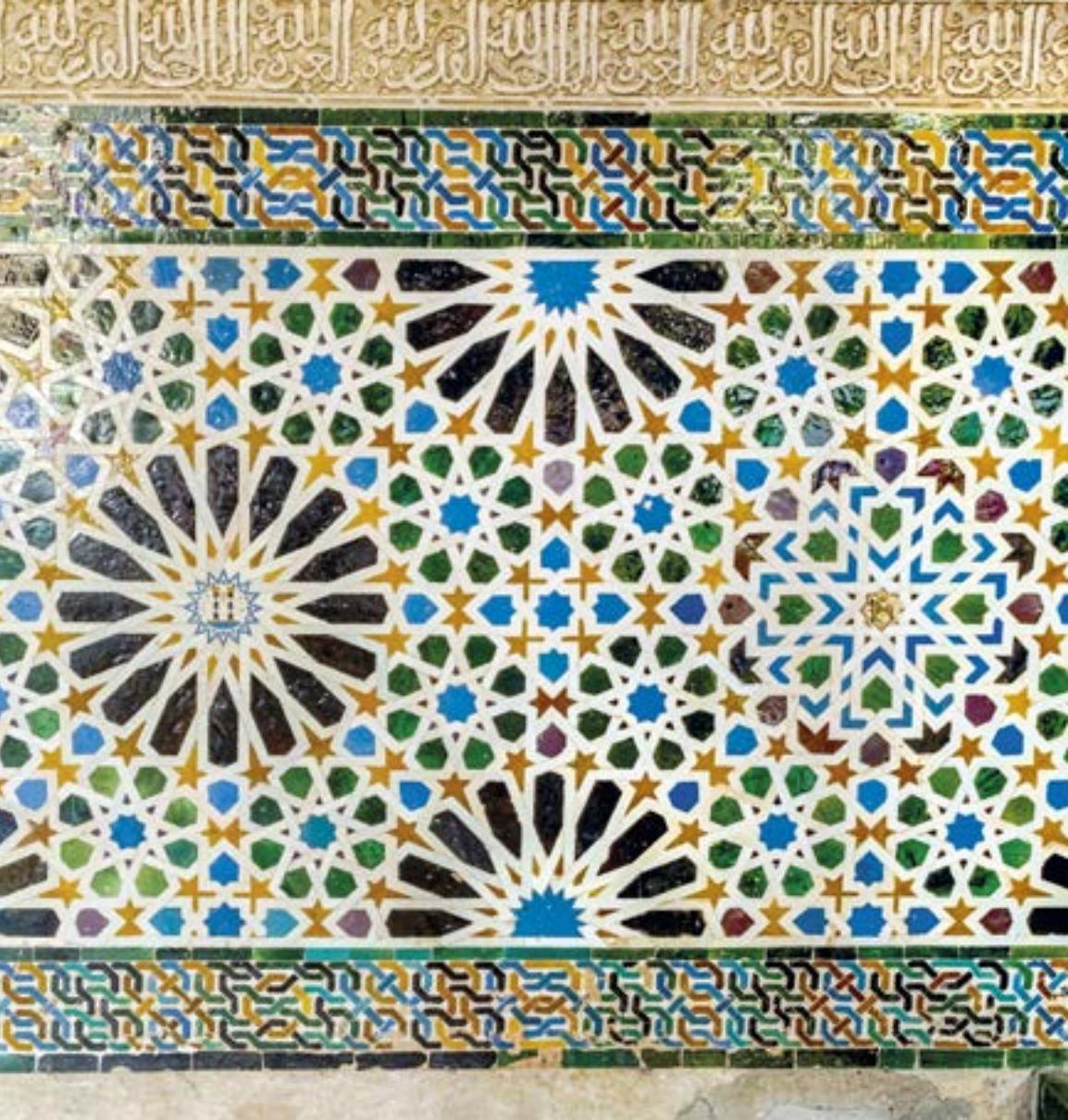


Sala del Mexuar

El nombre de esta sala, una de las más antiguas de toda la Alhambra, proviene del árabe *maswar*, palabra que designa el lugar donde se reunía la *sura*, el consejo de ministros. Sin embargo, a lo largo de los siglos, esta estancia ha tenido otros usos muy diversos: fue construida durante el reinado del sultán Ismail I (1314-1325) como parte fundamental del primer palacio, sirvió de sala de audiencias –estaba provista de una cámara desde la que el sultán seguía los juicios sin ser visto, tras una celosía–, tuvo la función de salón del trono y finalmente, tras la conquista cristiana, fue consagrada como capilla, para cuyo uso el espacio sufrió profundos cambios.

Esta es la configuración que, con algunas transformaciones modernas, ha llegado a nuestros días. La estancia presenta un ámbito de planta cuadrada en el centro, sostenido por cuatro columnas de mármol y rematado originalmente por una alta cúpula, revestida quizás de cerámica vidriada, que a mediados del siglo XVI desapareció para incorporar una planta superior a la sala. Este espacio cuadrado está inscrito en otro mayor, de planta rectangular, que destaca por sus muros decorados con zócalos alicatados traídos de otras estancias del conjunto y epigrafías en yeso con inscripciones cristianas realizadas por artistas moriscos.

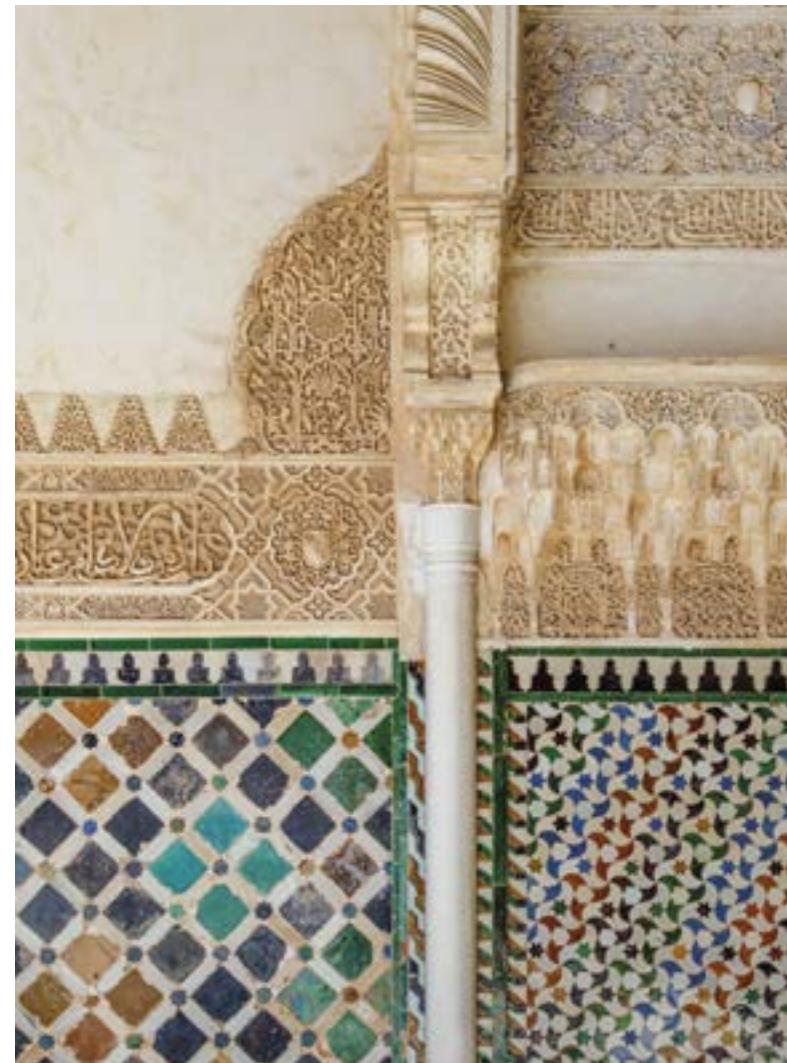
Detalle de las decoraciones de tipo geométrico del zócalo de alicatado de la sala del Mexuar.





Las yeserías de los pórticos

En los muros de los pórticos del patio de los Arrayanes, un largo friso de yeserías sobre el zócalo de alicatesados muestra, a la altura de los ojos del visitante, una serie de poemas áulicos escritos por el visir Ibn Zamrak y dedicados al sultán Muhammad V. Sobre la decoración epigráfica, formas de bulbo y pequeñas cúspides rematan las yeserías.





El frigidarium

Arco que separa el *tepidarium*, en primer plano, y el *frigidarium*, al fondo. Sobre la pila de este último se distingue el zócalo decorado con azulejos que imitan las ondulaciones del agua.

El *tepidarium*

La sala central del *hamman* de Comares está presidida por la bellísima bóveda iluminada por tragaluces provistos de pequeñas tapas de cristal por el exterior para regular la temperatura ambiente del interior.



Fuente de los Leones

El principal símbolo de la Alhambra se encuentra en el centro geométrico del patio homónimo: doce leones de mármol –todos distintos– dispuestos de manera concéntrica, como los doce índices de un reloj, tallados de forma primorosa, hasta el punto que el escultor aprovechó las vetas de distintos colores tan características del mármol para realzar las partes más representativas del animal.

La pila, también de mármol, es una sola pieza de base dodecagonal –un lado por león– y en su contorno están tallados seis versos del emocionado poema –ya referido en la introducción del capítulo– en el que visir Ibn Zamrak loa a Muhammad V, el sultán que mandó esculpir la fuente y construir el palacio del que es epicentro. Originalmente, tanto la pila como los leones estaban policromados y la fuente contaba con un ingenioso surtidor gracias al cual el nivel del agua era siempre el mismo.

La fuente y cinco de sus doce leones.





El Partal

La herencia de Torres Balbás

L

os Palacios Nazaríes, erigidos en el esplendor del reino nazarí, captan gran parte de la atención de los visitantes de la Alhambra. También concitan enorme interés las construcciones musulmanas de épocas anteriores –como la Alcazaba– y las edificaciones y reformas llevadas a cabo por los primeros moradores cristianos, como el palacio de Carlos V. Pero, ¿qué ocurrió en la ciudad palatina en los 400 años que van desde que se abandonaron las obras del palacio del emperador, a principios del siglo XVII, hasta nuestros días? La Alhambra de entonces nada tenía que ver con la que admiramos hoy.

El palacio y los jardines del Partal
Al fondo de la imagen, el palacio del Partal o del Pórtico es uno de los edificios más antiguos de la Alhambra. La torre de las Damas, en el extremo izquierdo del palacio, alberga el llamado Observatorio.

Todo ese conglomerado intramuros de grandes y pequeños edificios y de calles angostas configuraban la Medina, la auténtica ciudad de la Alhambra, más allá de las opulentas residenciales reales que aún hoy nos admiran.

Dos arterias discurrían paralelas a lo largo de la Medina: la calle Real Alta y la calle Real Baja, adaptadas a la alargada y estrecha orografía de la Sabika. Pese a que su denominación evidentemente se adoptó en la época cristiana, el trazado de ambas calles data del período nazarí. La calle Real Alta, que transcurre por la ladera sur, es la vía principal. Nace en la puerta del Vino y conecta el área de las Placetas y la plaza de los Aljibes, al oeste, con el sector conocido como el Secano, al este, una zona que quedó muy afectada por los combates de la guerra de la Independencia (1808-1814) y acabó desierta de edificaciones.

A lo largo de la calle Real Alta se encuentran la mayoría de las grandes construcciones de la Medina: la iglesia de Santa María de la Alhambra, erigida entre 1581 y 1618 en estilo renacentista sobre el solar de la antigua mezquita, de la que apenas quedan algunos vestigios; el baño de la mezquita, el *hammam* que solía levantarse junto a los grandes oratorios musulmanes; y algunas residencias señoriales, entre las que destaca el palacio de los Abencerrajes. De muchos de estos edificios, sin embargo, solo quedan los cimientos y algunos restos aislados. ♦



Exterior del *hammam* de la mezquita de la Alhambra, en la Medina.

Palacio del Generalife

El Generalife creció al ritmo que lo hacían la Alhambra y el prestigio del reino nazarí. El palacio, su edificio principal, fue probablemente levantado a fines del siglo XIII bajo el reinado de Muhammad II, primer heredero de al-Ahmar –fundador de la dinastía– y experimentó reformas de calado durante los dos siglos siguientes.

Como ocurre en otros muchos palacios musulmanes –el del Mexuar, en la Alhambra, sin ir más lejos–, al palacio del Generalife se accede a través de dos patios a distintos niveles: el del Apeadero, donde los residentes descabalgaban de sus monturas, y un segundo patio porticado que esconde una entrada casi secreta a la residencia real. Una escalera estrecha tras un oscuro vestíbulo conduce al patio de la Acequia, en cuyos extremos se yerguen los dos principales cuerpos del palacio: los pabellones Norte y Sur, este último muy transformado durante la Edad Moderna. El pabellón Norte acoge el salón Regio, la estancia más lujosa del conjunto, precedida de un esbelto pórtico de cinco arcos. Provisto de elegantes *taqas* –nichos practicados en el grueso muro para alojar recipientes con agua–, este salón está cubierto con un espectacular artesonado y en la época nazarí lo remataba una torre-mirador en el costado oeste que quedó absorbida por la planta superior que se construyó en 1494, apenas dos años después de la conquista cristiana. ♦



Los ricos y voluminosos capiteles que decoran las columnas del pórtico del pabellón Norte podrían proceder de otros edificios del palacio, posiblemente de su desaparecido *hammam*.

Patio de la Acequia

Los jardines del patio de la Acequia en primer término y al fondo el pabellón Norte, que alberga el salón Regio, la estancia más lujosa del palacio.



**Siglo xi**

Zawi ben Ziri, fundador de la dinastía Zirí, manda construir una nueva Alcazaba en la colina de la Sabika.

1238

Muhammad I. Al-Ahmar, fundador de la Dinastía Nazarí instala la sede de la corte en la colina de la Sabika, iniciando la edificación de la Alhambra.

1273-1302

El sultán Muhammad II manda construir la finca rural del Generalife, al este de la Alhambra.

1302-1309

Durante el reinado del sultán Muhammad III se levanta el palacio del Partal.

*Cour des Lions (Patio de los Leones), 1842, Girault de Prangey.
Bibliothèque nationale de France.*

1314-1327

Bajo el reinado del sultán Ismaíl I se construye el palacio del Mexuar, posteriormente modificado por su nieto, Muhammad V.

1333-1354

Bajo el sultán Yusuf I se erige el palacio de Comares, cuya decoración fue notablemente enriquecida por Muhammad V.

1370

El sultán Muhammad V manda construir la fachada de Comares para conmemorar la conquista de Algeciras unos meses antes.

1362-1391

El palacio de los Leones se construye durante el segundo mandato de Muhammad V.

1492

Toma de Granada por los Reyes Católicos.

1527

Se inician las obras del palacio de Carlos V, bajo la dirección del arquitecto renacentista Pedro Machuca.

1528

Empieza la construcción de las llamadas habitaciones del Emperador en el lado norte del patio de Lindaraja.

1812

En su retirada, las tropas ocupantes francesas durante la guerra de la Independencia vuelan una parte importante de la muralla de la Alhambra.

1829

Washington Irving, escritor estadounidense viaja a Granada donde se inspira para escribir *Cuentos de la Alhambra*.

1870

La Alhambra es declarada Monumento Nacional.

1909-1917

Joaquín Sorolla pinta distintos espacios y jardines de la Alhambra y el Generalife.

1923-1936

El arquitecto Leopoldo Torres Balbás introduce criterios estrictamente científicos en los trabajos de restauración de la Alhambra.

1984

El Comité de Patrimonio Mundial de la Unesco declara la Alhambra y el Generalife Patrimonio Mundial.